

# Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales

## *Beyond the Quantitative/Qualitative Debate: the Necessity to Apply Participative Conversational Methodologies*

Manuel MONTAÑÉS SERRANO

Facultad de Ciencias Sociales Jurídicas y de la Comunicación  
de la Universidad de Valladolid (Campus de Segovia)  
mms@soc.uva.es

Recibido: 13.09.06  
Aceptado: 31.10.06

### RESUMEN

En este artículo se muestra que no hay inherentes realidades cuantitativas o cualitativas sino que tales características dependen del sujeto observador. Todo depende de los cuentos con los que poder hacer cuentas. Descansando las cuentas en las necesidades del que cuenta. Por tanto, si se quiere dar cuenta de la realidad sociocultural que preocupa y ocupa al conjunto de la ciudadanía, así como formular las propuestas con las que atenderlas, se han de aplicar metodologías con las que propiciar que todos los cuentos —no sólo los de investigador— cuenten. Convirtiéndose, de esta manera, las aplicación de metodologías participativas conversacionales no sólo en una demanda ética sino en un requerimiento científico.

**PALABRAS CLAVES:** Reflexividad, Participación conversacional, construccionismo práxico.

### ABSTRACT

In this article it is shown that there are no inherent quantitative or qualitative realities, but such characteristics depends on the observant subject. All depends on the stories we can actually depend upon. Being given that the stories match the speaker's needs. Therefore, we need to apply methodologies aimed at making that all stories —not only the speaker's— count if we want to understand the social/cultural reality which worries and thus keeps the ensemble of the citizens busy as well as to issue proposals responding to this situation. This will turn the application of conversational participative methodologies into a scientific requirement, in addition to being an ethic demand.

**KEY WORDS:** Reflexivity, conversational participation, Praxical constructionism

## **SUMARIO**

1. Presentación. 2. Los cuentos y las cuentas: las teorías son los cuentos (de la comunidad científica) del investigador, las cuales descasan en el para qué y en el para quién. 3. Realidades construidas, intransferibles e incognoscible pero compatibles. 4. La participación conversacional aval de la producción científica de conocimiento y propuestas de actuación. 5. Referencia bibliográfica.

«Tu realidad es mi realidad cuando  
la compatibilizo con la mía.  
Mi realidad es tu realidad cuando  
la compatibilizas con la tuya  
Dos son uno y uno son dos cuando  
compatibilizamos tú y yo».

Monty

## 1. PRESENTACIÓN

Jesús Ibáñez tituló *Más allá de la sociología* a su libro dedicado a la justificación epistemológica, fundamentación teórica y descripción tecnológica del Grupo de Discusión (Ibáñez, 1979). Con este título quería señalar que la producción de conocimiento sociológico debía superar los límites que el empirismo abstracto cuantitativo había relegado a buena parte de la sociología, a la par que mostraba la pertinencia de las técnicas cualitativas (estructurales, según su denominación) en el quehacer sociológico.

Este libro es un manual obligado para todo profesional de las ciencias sociales. Más allá de su aporte tecnológico por sus rupturas y aperturas epistemológicas. Siendo en un libro posterior, y último, —*Del algoritmo al sujeto*— en donde Ibáñez aporta argumentos para ir más allá de las técnicas cualitativas (Ibáñez, 1985). Su prematura muerte nos impidió conocer su desarrollo.

En este artículo se considera a los dispositivos estructurales (que no estructuralistas) acertados mecanismos para mostrar las representaciones colectivas que se estructuran en torno a un significativo propuesto, pero asimismo se estiman insuficientes tanto para dar cuenta de la realidad sociocultural que preocupan y ocupa a la ciudadanía como para producir propuestas de actuación con las que mejorar socioculturalmente.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario habilitar metodologías participativas conversacionales.

Se dice que es necesario, ya que, como se mostrará en las páginas siguientes, la producción de conocimiento de manera participada más allá de ser una apuesta ética (o para algunos, simplemente estética) es una demanda científica.

## 2. LOS CUENTOS Y LAS CUENTAS: LAS TEORÍAS SON LOS CUENTOS (DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA) DEL INVESTIGADOR, LAS CUALES DESCASAN EN EL PARA QUÉ Y EN EL PARA QUIÉN

El debate entre técnicas cuantitativa versus cualitativas es un falso debate. Si se quiere saber cuántas personas se decantan a favor o en contra de *un significativo propuesto*, la técnica más adecuada es la encuesta. Si, en cambio, se quiere conocer por qué se decantan por *una u otra opción propuesta*, la técnica más adecuada es el Grupo de Discusión. Ahora bien, si lo que se quiere es dar cuenta de las realidades socioculturales que ocupan y preocupan al conjunto de habitantes de una localidad, así como producir propuestas con las que atender sus necesidades y demandas, es necesario implementar un proceso participativo conversacional.

No hay realidades cuantitativas, ni realidades cualitativas, o, si se prefiere, caracteres cuantitativos o atributos cualitativos inherentes de los objetos. No las hay, simplemente, porque no existen objetos externos, preexistentes e independientes del sujeto observador. Es el sujeto, sea o no investigador social, el que define las propiedades cuantitativas o cualitativas de los objetos.

Si recordamos como nos enseñaron a sumar, o, al menos, como me enseñaron a mí, se apreciará el papel que juega el sujeto en la atribución de propiedades cuantitativas y cualitativas.

El maestro de entonces nos preguntaba por la cantidad de manzanas que poseía si en cada mano tenía una. Todos al unísono dábamos la única respuesta que creíamos posible: dos. La satisfacción por haber contestado correctamente duraba poco, inmediatamente el maestro volvía a la carga con otra pregunta para la que no teníamos respuesta, como cuando nos preguntaba cuánto sumaban una pera más una manzana. Las miradas entre los compañeros del pupitre se intercambiaban, buscando cada uno en el rostro del otro la solución. El silencio era absoluto hasta que el más atrevido amparándose en el ejemplo anterior respondía que dos. El maestro entonces desplegaba una condescendiente sonrisa al tiempo que nos decía que no era posible sumar peras con manzanas.

Como se sabe, para realizar operaciones en un conjunto se requiere cumplir, al menos, con dos requisitos. a) Todos los elementos del conjunto han de ser iguales a sí mismos e iguales a los demás en todo tiempo y lugar. b) Cualquier operación que se efectúe en el seno del conjunto ha de ofrecer como resultado un subconjunto del conjunto. Por eso no era posible sumar peras con manzanas porque el resultado serían *manziperas* o *perimanzanas*, elementos que no pertenecen ni al conjunto de las manzanas ni al de las peras.

Años más tarde aprendimos que sí era posible sumar peras y manzanas. Bastaba con integrarlas en un mismo conjunto. Una pera y una manzana no serían *manziperas* o *perimanzanas* sino piezas de frutas.

Aprendimos a sumar peras con manzanas sin percatarnos de la trascendencia de la operación efectuada. **Convertir unidades diferentes en semejantes nos posibilitaba también (aunque en ese momento no fuésemos consciente de ello) emprender el camino inverso: unidades presentadas siempre como iguales las podíamos representar como diferentes entre sí, y en consecuencia, hacer inviable la suma.** Dado que, al menos, el mismo número de diferencias se puede establecer entre una manzana y una pera como entre una y otra manzana, siempre será posible impugnar la operación. **Las manzanas de nuestro maestro tenían que ser idénticas para poderlas sumar, característica que no dependía de las manzanas en cuestión sino del criterio de quien decide realizar la operación aritmética.** Para medir hemos de formar categorías, hemos de construir conjuntos. Y las categorías se forman al integrar los elementos que la constituyen no por lo que son —su cualidad singular— sino por lo que difiere de otros elementos pertenecientes a otras categorías.

¿Qué es una manzana, qué es una pera, qué es una pieza de fruta? Para que una manzana sea igual a otra manzana; una pera igual a otra pera; y una pieza de fruta igual a otra pieza de fruta, una manzana, una pera y una pieza de fruta han de ser, respectivamente, aquello que las identifica como diferentes de otras realidades. Para que formen un conjunto cada elemento tiene que despojarse de sus singularidades, quedando, de esta forma, diluido en el conjunto que los engloba.

Si formando conjuntos se puede proceder a cuantificar, desconfigurando conjuntos podremos cualitativizar. Todo depende del cuento con el que se establezcan las diferencias y las identidades. Conclusión para hacer cuentas previamente se ha de contar cuentos con los que establecer identidades y diferencias.

Quien aplica una encuesta, u otro tipo de dispositivos distributivo, obvia la existencia del cuento de partida, o procede como si todas las personas, que a la misma contestan, hubiesen partido del mismo cuento y otorgasen en mismo significado al reificado significante resultante de la operación efectuada. No tiene en cuenta, en definitiva, la polisemia de todo significativo.

Mediante las técnicas estructurales, como el Grupo de Discusión, podemos conocer los cuentos de los que cada cuál parte para inferir sentido al significativo que el investigador propone para su debate, pero nada sabremos sobre otros posibles significantes que se pudieran presentar, ni los cuentos que cada uno y cada cual pueden inferir a los cuentos de cada uno y cada cual. En definitiva, nada sabremos sobre las necesidades y propuestas que cada realidad grupal pueda definir teniendo en cuenta las necesidades y demandas que pueda presentar no sólo el técnico investigador sino todas y cada una de las realidades grupales que habitan en una localidad.

Se puede decir que donde acaban las técnicas cualitativas empiezan las cuantitativas, pero que las técnicas estructurales sean lógicamente superiores y matemáticamente anteriores [recuérdese, primero los cuentos y luego las cuentas] no implica, como el propio Jesús Ibáñez dejó escrito, que el grupo de discusión, considerada la técnica más potente de las estructurales o cualitativas, sea un elemento de liberación frente a la encuesta. Muy al contrario, «en la práctica el grupo de discusión se ha inscrito en el horizonte de una manipulación mucho más a fondo de la que permite la encuesta» (Ibáñez, 1979: 19).

Tanto en las investigaciones de carácter distributivo (cuantitativo) como estructurales (cualitativas) la finalidad y los objetivos de la investigación están fijados previamente por un sujeto trascendente. Ambas técnicas están al servicio de un cliente que actúa como sujeto trascendente, que es quien construye el cuento.

Aplicado al mundo académico, los cuentos son las teorías de las que se parten para dar cuenta la realidad sociocultural. Descansando éstas (las teorías), como se verá seguidamente, en el para qué y el para quien de la producción de conocimiento.

Toda teoría es autorreferente. Tanto el razonamiento como la comprobación empírica son recursos incompletos e insuficientes para validar teorías. De acuerdo con el Teorema de incompletud de Gödel en toda teoría habrá una premisa que siendo verdadera será indemostrable (Gödel, 1962).

Otros autores, como Popper, también admiten que las teorías no se pueden validar, sin embargo, sí consideran que hay teorías validas. Según Popper, las teorías son o no son válidas pero no se pueden validar, únicamente, son susceptibles de refutación.

La teoría, siguiendo a este autor, será válida siempre que esté enunciada de tal modo que permita su *falsación* y continuará siendo válida mientras no aparezca ningún dato que la anule. Para el autor del individualismo metodológico, las teorías no se infieren a partir de enunciados singulares (lo hechos empíricos), dado que «no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá» (Popper, 1980: 67), estos, (los enunciados singulares) pueden, eso sí, refutar las teorías. Por ejemplo, diría Popper, la teoría que dice que todos los cisnes son blancos, formulada con anterioridad a que podamos haber observado (si ello fuese posible) la totalidad del reino animal, es válida en tanto que podemos formular la existencia de un cine negro y será siendo válida mientras no encontremos un cisne de otro color distinto del blanco. Si embargo, como se expondrá seguidamente, la posibilidad de refutar la teoría recurriendo a una instancia descontaminada de la propia teoría —como puede ser la empírica— es una tarea imposible de realizar.

Como se sabe por el principio de incertidumbre no es posible observar realidades microfísicas sin alterarlas [para observar un electrón hay que iluminarlo con un fotón que lo altera], y por el de indeterminación se sabe que es imposible determinar a la vez la posición y el movimiento de realidades microfísicas: cuantos más precisamos la posición de una partícula menos preciso

se es en determinar su velocidad. Una u otra realidad cobrará existencia de acuerdo con la decisión adoptada por el sujeto observador (Heisenberg, 1925: 879-893).

La indeterminación y la incertidumbre presentes en el ámbito de la microfísica también lo están en el mundo social, ya que la comprobación empírica de cualquier fenómeno social está condicionada por el marco teórico del que partamos, pues **cómo sabemos que lo observado (para validar o invalidar la teoría) es así en sí mismo o que lo observado es así porque el marco teórico de observación nos induce a observarlo así y no de otra manera.**

Siguiendo con el ejemplo de los cisnes, la teoría, según se decía, será válida siempre que pueda enunciarse la existencia de un cisne, por ejemplo, de color negro; y seguiría siendo válida mientras nadie dé cuenta de la existencia de un cisne de ese color u otro color distinto del blanco, si embargo, aunque se pueda formular la existencia de un cisne negro y se tenga la suerte de encontrarlo, la teoría no quedaría invalidada, ya que, precisamente, la teoría de la que partimos nos dice que los cisnes para que sean considerados como tales han de ser blancos. Por consiguiente, el cisne negro en cuestión puede ser catalogado, si se quiere, un ave de la familia de los anátidos pero nunca un cisne. No contribuyendo, por tanto, en nada, a la validación o la refutación de la teoría, el que encontremos un cisne negro o de otro color distinto del blanco.

Por tanto, **la teoría no sólo contribuye a separar los datos relevantes de los que carecen de interés sino que produce los propios datos con los que legitimar la formulación teórica.** Como dice Jesús Ibáñez, «el proceso de apropiación del dato no es similar al de «recolección» de un fruto, o al de «caza» de un animal «salvaje» (esto es, producidos espontáneamente por la naturaleza). Considerar que los datos se recogen es conceptualizar como «natural» su proceso de producción, conceptualizar a la «sociedad» como naturaleza. Esta es la operación fundamental de la ideología burguesa» (Ibáñez, 1985: 20).

**Si los datos son producidos tendremos que preguntar por el para qué y el para quién de la producción de conocimiento.**

Si bien, conviene aclarar que el para qué y el para quién de la producción de conocimiento no

han de entenderse como una meta dada preexistente a alcanzar. Entre otras cuestiones porque no hay ninguna meta que nos esté esperando. En una carrera de atletismo hay una salida y una meta, pero la vida humana carece de salida —cada uno se incorpora desde su particular punto de partida a una carrera ya comenzada— y de meta, pues distintas vidas hemos podido vivir, aunque sólo vivimos una, cuya secuencia definitiva no podemos establecer antes de fallecer. Otros se encargarán de encadenar las secuencias según sus respectivas órdenes. De esta manera, encadenados quedamos ordenados<sup>1</sup>.

El para qué y el para quién no es un fin dado, ni tampoco es un interrogante propio de la caustica final aristotélica<sup>2</sup>, el cual pregunta sobre el uso que al producto resultante se le va a dar, ya que el uso viene determinado por la concepción que se tenga de cómo plantear y resolver las cuestiones que a cada cual les afectan. El para qué y el para quién enuncia un propósito en relación con una situación que se quiere cambiar, matizar, anular, contrarrestar, etc., de acuerdo con la concepción que del mundo se tenga<sup>3</sup>, siendo la dimensión epistemológica la encargada de enunciar el modo de proceder para lograr el propósito formulado, haciendo que el modo de proceder se vea como resultado de un planteamiento lógico y no como resultado de una operación ideológica. La epistemología justifica, orienta y organiza la producción de conocimiento<sup>4</sup>, ocultando el componente político cosmovisional, legitimando, así, tanto los procedimientos empleados en la producción de conocimiento como los productos objetivados resultantes.

No siempre todos son conscientes de esta ocultación, tal y como les ocurre a quienes sólo prestan atención al soporte tecnológico y metodológico de la producción de conocimientos.

Cuando se indaga sobre lo ocultado por la dimensión epistemológica se dispone de la

información pertinente con la que desvelar la dimensión ideológica-cosmovisional de la que cada cual parte para producir la realidad que produce, pues, **el para qué y el para quién es la finalidad recursiva del principio del que se parte**. La finalidad nos remite al principio y el principio a la finalidad, modificándose mutuamente.

El para qué y el para quién nos informan de lo que se quiere y para quién se quiere —para una clase social, de edad, hábitat, género o grupo convivencial, etc.— de acuerdo con los principios de los que se parten. Dicho de otro modo, nos dan cuenta del lugar desde donde cada cual se sitúa para configurar la estrategia a seguir en la producción de conocimiento, el cual revierte en el lugar en el que nos situamos.

En este sentido, ha de decirse que la producción científica no se encuentra al margen de los intereses sociales. Como dice Prigogine —Premio Nóbel de Química— «no podemos seguir hablando únicamente de “leyes universales extrahistóricas” sino que, además, tenemos que añadir «lo temporal y lo local»; pero esto implica apartarse de los ideales de la ciencia tradicional» (Prigogine, 1994: 59).

Quienes proponen que se obvие el lugar desde el que no situamos para producir conocimiento intentan hacer desaparecer el sujeto productor de la ciencia, pretenden que se crea que es posible la existencia de una observación sin sujeto observador.

Algo tan evidente como que todo conocimiento es producido, así como que todo lo observado es observado por un sujeto observador, por culpa de la rémora positivista, requiere un gran esfuerzo para que sea admitido. Lo es porque si ello se acepta, se ha de admitir que lo observado es fruto del sujeto observador. Dado que si es el sujeto el que observa, desde su particular sistema de observación, se ha de admitir

<sup>1</sup> La identificación del para qué con un fin dado, entendido como meta dada, se debe a la asunción del planteamiento teleológico que tanto la concepción espiritual —ganar la salvación eterna— como la materialista —el advenimiento del comunismo— han predicado. La finalidad cristiana es alcanzar la vida eterna al lado de Dios. La marxista acelerar la historia para alcanzar la sociedad sin clases a la que se está abocado, pues el desarrollo de las fuerzas productivas, según la teoría marxista, conllevará inexorablemente a la sociedad comunista.

<sup>2</sup> Como se sabe Aristóteles planteaba cuatro tipos de causas: eficiente, material formal y final (Aristóteles, 1980).

<sup>3</sup> El uso de los productos viene determinado por el para qué y el para quién de la producción de conocimiento. Una silla, por ejemplo, puede ser utilizada para sentarse, pero también como elemento decorativo (¿cuántas sillas están en los salones de las casas para ser mostradas y no para sentarse en ellas!), todo depende de la concepción que se tenga de un supuesto mismo objeto. Distintos sujetos, desde sus particulares concepciones, otorgan distintos usos a objetos que pueden ser calificados de iguales, pero no lo son, ya que la realidad ontológica, como se verá más adelante, está condicionada por la dimensión praxica.

<sup>4</sup> Recuérdese que la epistemología es la ciencia de cómo hacer ciencia: episteme (saber científico por oposición a la doxa, al saber vulgar), logía (ciencia).



casas, sino que receptionamos un conjunto de estímulos electromagnéticos al que nuestro cerebro<sup>5</sup>, y no nuestros ojos, le infiere su particular sentido. La percepción humana no es pasiva— no se limita a la mera recepción de imágenes—, sino que es activa: objetiva (construye) la realidad antropológica desde sus prácticas y necesidades concretas.

Esta afirmación es de una gran trascendencia: Lo observado no sólo depende de la decisión del sujeto observador, como advertía Heisenberg —recuérdese, onda o corpúsculo— sino que es construido por el propio sujeto. Dicho de otro modo, toda realidad objetual es fruto de la actividad objetivadora del sujeto.

Todos los seres humanos, sean o no profesionales de las ciencias sociales, producen su realidad social. De manera transductiva (esto es, inventado a partir de lo dado) construimos la realidad al tiempo que nos modificamos (hablando con propiedad, nos autoconstruimos). Realidad, que de manera recursiva, está al servicio de las prácticas que diariamente realizamos. El efecto se convierte en causa del efecto.

Cada ser humano construye dentro de sí, articulando lo nuevo en lo conocido, la realidad antropológica. Los seres humanos no sabemos nada del mundo exterior sino es interiorizándolo. Cada ser humano procesa tanto las perturbaciones externas como los cambios internos que afectan a su interna organización y emite su correspondiente respuesta, autoorganizándose. Los seres humanos, como el resto de los seres vivos, desconocemos las variaciones que se producen en el medio, sólo podemos evaluar las variaciones que tienen lugar al evaluar las alteraciones que se producen dentro del organismo. Se puede decir que las cosas que cada uno observa son así porque la computación interna de los efectos de las prácticas que no vemos obligados a realizar para cumplimentar (cubrir, cumplir las exigencias de) las necesidades humanas hacen que definamos (que construyamos) la realidad de un modo y no de otro. Las prácticas modifican las cosas y la valoración interna de los efectos producidos hace que la realidad socioantropológica sea de un modo y no de otro. Otras prácticas no sólo

modificarían el mundo sino que (la computación interna de los efectos de las mismas) produciría otros mundos, y esos otros mundos producidos nos obligarían a realizar otras prácticas.

**Si se admite que las prácticas modifican una realidad dada y que la computación interna de los efectos producidos construye la propia realidad, ha de admitirse que la dimensión ontológica (qué es la cosa) queda supeditada a la dimensión praxica.** Dimensión praxica, que no ha de quedar reducida a la práctica sino que ha de entenderse en el sentido marxista que nos habla del proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar. O en el sentido de *enacción*, neologismo que Varela acuñó para nombrar «el fenómeno de la *interpretación* entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y a lo conocido, en un círculo indisociable» (Varela, 1990: 90). Dicho con palabras de Eduardo Galeano: «La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos» (Galeano, 1998: 336); O con palabras de Saramago: «hombre y mujer no existen, sólo existen lo que son y la rebelión contra lo que son» (Saramago, 1998: 326-27). O dicho de este otro modo: la realidad percibida condiciona nuestras prácticas y (la valoración de los efectos de) las prácticas condicionan nuestra percepción condicionando nuestras prácticas.

### 3. REALIDADES CONSTRUIDAS, INTRANSFERIBLES E INCOGNOSCIBLES PERO COMPATIBLES

Si la computación de los efectos producidos por las prácticas que se realizan para atender las necesidades propicia la aparición de distintas realidades, y dado que cada ser humano, siendo distinto de otro, realiza diferentes prácticas y computa sus efectos desde su intransferible singularidad, se ha de admitir que habrá tantas realidades como sujetos observadores.

<sup>5</sup> Si no fuese así, si la realidad no fuese producida por el sujeto, si la realidad fuese la que ven nuestros ojos, las personas ciegas y las que no lo son viviríamos en mundos paralelos. Si habitamos en un mundo inteligiblemente compatible es porque unos y otros compatibilizamos los sentidos inferimos a los estímulos receptionados por las terminales nerviosas.

tas realidades, y dado que cada ser humano, siendo distinto de otro, realiza diferentes prácticas y computa sus efectos desde su intransferible singularidad, se ha de admitir que habrá tantas realidades como sujetos observadores. Por tanto, se ha de concluir que no hay una realidad, ni diferentes visiones sobre una misma realidad, sino tantas realidades como sujetos observadores.

La percepción que de la realidad tenemos parece negar esta afirmación: no ya quienes nos dedicamos profesionalmente a las ciencias sociales sino cualquier ser humano dice ver una realidad sociocultural externa a sí mismo, que es observada por otros seres humanos.

Dicen y decimos ver, y, en efecto, ven y vemos realidades como si fuesen externas a nosotros mismos, ello es así porque no nos percatamos de que vemos al mismo tiempo que construimos lo que vemos<sup>6</sup>, incluidos nosotros mismo y a quienes ven lo que vemos.

Los seres humanos **hemos nacido con la capacidad reflexiva para representarnos representándonos la realidad que nos representamos. Dicho de manera coloquial, para vernos viendo la realidad que vemos.** Los seres humanos no sólo vemos cosas sino que tenemos la capacidad antropológica de vernos viendo [no sólo mirando] las cosas que vemos. Los seres humanos nos representamos tanto objetos como y sujetos y nos representamos objetos y sujetos que se representan las subjetividades individuales y grupales que hemos sido capaces de representarnos<sup>7</sup>, incluyéndose dentro de las subjetividades la del propio ser humano que se representa realidades.

No sólo los seres humanos tenemos la capacidad de representarnos la realidad, otros animales, en mayor o menor medida, también la tienen. La capacidad que tiene, por ejemplo, un perro para representarse la realidad le faculta para diferenciar a un perro de otro de otro animal, a un perro de otro perro, a un perro de una persona, y a su amo de otra persona, pero ningún perro —u otro animal— es capaz de representarse a sí mismo y/o a otro perro representándose a otro perro, otro animal o cosa, lo que le impide saber que sabe, y, por ende, es incapaz de «ver»<sup>8</sup> a otros seres viendo lo que el ve. El perro, simplemente sabe y ve lo que ve, entre otras cosas a otros seres mirándole o mirando lo que él mira.

Un perro puede reconocerse cuando se ven en el agua, en un espejo, en una fotografía o en una pantalla audiovisual, pero no sabe que se ve, simplemente se ve, del mismo modo que sabe que si le acerca la correa a su amo, este le sacará a la calle, pero no sabe que sabe eso, ni sabe eso ni sabe que sabe ninguna otra cosa. Si supiera que sabe sabría o consideraría que el amo sabe o puede saber lo que él sabe. El perro lo único que sabe es que actuando de ese modo [acercando la correa al amo] conseguirá que le saquen a la calle<sup>9</sup>. Si además de saber eso supiera que sabe, como se ha dicho, sabría —más bien, consideraría— que su amo sabe lo que el sabe, y, entonces, dialogaría con su amo. Sería, en definitiva, un ser cultural, esto es, un ser que no sólo tendría capacidad para inferir sentido sino que viviría en un mundo constituido por sistemas complejos de representaciones compatibilizadas.

<sup>6</sup> Debemos a Heinz von Foerster el que sepamos que la realidad fisiológica observada se produce a la par que la observación. Es por ello por lo que no somos conscientes de la actividad objetivadora del sujeto. No todo lo proyectado en la retina es visionado. Hay cosas que no se ven. No se ve todo lo que se proyecta sobre el punto ciego. El punto ciego es la zona por donde sale el nervio óptico. Ahí no hay ni conos ni bastoncillos (extremos de las dendritas de las células visuales), en definitiva no hay receptores, y, en consecuencia, no puede haber visión alguna. Gracias a que no se puede ver que no se ve lo que no se ve, vemos sin solución de continuidad. Si viéramos que no vemos lo que no vemos nuestra visión se encontraría interrumpida por momentos de nítida claridad y momentos de oscuridad (Foerster, 1994: 91-94). *Gracias a que hay cosas que no vemos podemos distinguir. Pero la distinción no es entonces la elección entre una u otra cosa externa sino una actividad interna del sujeto.* Diferenciándose, de este modo, la realidad que habita en nosotros de lo externo que está fuera de nosotros. Gracias a que distinguimos podemos escindirnos en una parte que conoce y no en otra que desconoce sino que puede aprender. De esta manera podemos ver realidades diferenciadas, como los colores. De esta manera podemos ver, pongamos por caso, pañuelos rojos o azules. Es nuestro cerebro el que convierte en colores las señales electromagnéticas que las terminales nerviosas envían. Como han demostrado Maturana et al., los receptores encargados de transmitir los colores no emiten señales diferenciadas. El color rojo o azul se produce en nuestro cerebro, ya que las células que se encargan de la recepción de los estímulos electromagnéticos no establecen diferencias cualitativas: todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales (Maturana, Uribe, y Frenk, 1968: 1-30). Siendo *el* cerebro el que y *en* donde se produce la diferenciación cromática.

<sup>7</sup> E incluso nos representamos a los sujetos con capacidad para representarse realidades que uno desconoce.

<sup>8</sup> Decir que vemos es decir que somos conscientes de.

<sup>9</sup> Del mismo modo que cuando utilizamos un objeto sabemos (o prevemos) que acontecerá al usarlo pero en ningún momento atribuimos al objeto la capacidad de que pueda saber lo que nosotros sabemos que previsiblemente va a ocurrir.



¡Es tan parte constitutiva de la naturaleza humana la capacidad reflexiva que cuesta trabajo percibirla!<sup>10</sup>. Es muy probable que no pocas personas que lean los párrafos precedentes sigan sin entender que significa la expresión saber que se sabe. Al objeto de ayudar a comprender la capacidad reflexiva del ser humano, pónganse el segundo de los saberes en negativo. Aquí se ha dicho que el perro no sabe que sabe y que el ser humano es el único ser que sabe que sabe, por lo que se puede colegir que también puede saber, entre otras cosas, que no sabe. Si los mamíferos superiores supieran que saben serían capaces, como los seres humanos, de representarse sujetos representándose realidades conocidas que conoce y asimismo realidades que desconoce. Un animal, un perro, por continuar con el ejemplo, nunca podrá decir no entiendo esto o lo otro. Para un perro las cosas tienen o no tienen sentido pero no está en su campo cognitivo el que haya algo que tenga sentido para alguien y no para él; en cambio un ser humano, que no tenga graves problemas de reflexividad<sup>11</sup>, puede atribuir a otros seres humanos la capacidad de saber cosas que él desconoce. Si un español escucha una conversación entre chinos es casi seguro, a no ser que el español en cuestión domine el mandarín, que no entienda apenas nada, algo que también le ocurrirá al perro, pero lo que le diferenciará de perro y del resto de seres vivos no humanos es que *sabr*á que no sabe de los que están hablando.

El protohominido, como otros mamíferos superiores, tenía capacidad de simbolizar, pero

carecía de capacidad reflexiva. Podía representarse objetos diversos y seres diferentes, pero no sabía que sabía. En algún momento se tuvo que dar el gran salto cualitativo<sup>12</sup> que le llevó a ser el único ser del planeta dotado con el don de la reflexividad. Antes infería sentido a lo que veía, tocaba, olía, gustaba u olfateaba, a partir de ese momento no sólo infería sentido sino que comenzó a ser consciente del sentido que había inferido. Comenzó a saber que sabía. Comenzó a «verse» viéndose a sí mismo y a otros seres viendo —no sólo mirando— lo que veía. En principio, el animismo era la concreta forma que adquirió su capacidad reflexiva. No sólo otros seres humanos u otros seres vivos sino toda la naturaleza estaba dotado de ánima: la lluvia y el sol, la noche y el día: todos y todo veían lo que él veía. Había nacido el ser cultural. Había nacido un ser que veía un mundo habitado por otros seres que también veían un mundo habitado por seres que también veían un mundo habitado por seres que también...

Había dejado de ser un ser que *habitaba junto a otros* seres para convertirse en un ser que, además de estar junto a otros, *formaba parte con otros seres de una realidad que los englobaba*: familia, clan, linaje, fratrías, tribu, nación, país, sociedad.

Unos u otros términos dan cuenta de realidades que son presentadas como realidades sustantivas y externas de los propios individuos que la configuran. Si bien, estas realidades no son más que construcciones de cada sujeto, generadas por su capacidad reflexiva.

<sup>10</sup> El ser humano ha conseguido realizar lo más difícil todavía, el perfecto salto mortal. Sin salir de sí mismo ha conseguido que parezca que sí lo ha hecho. El truco se ha hecho con tal grado de perfección que nos cuesta trabajo admitir que no podemos salir de nosotros mismos, y que lo que vemos no es más que una representación y no la externa realidad. No somos conscientes del truco porque, como se ha dicho, vemos al mismo tiempo que construimos lo que vemos. Un amigo al escucha que dos siamesas unidas por sus cabezas manifestaban que uno de sus mayores deseos era poderse ver la una a la otra si necesidad de utilizar un espejo para ello, me confesó que hasta ese momento no había reparado que él nunca se ha visto y nunca se podrá ver la cara si que haya mediación alguna. Es tan perfecta la representación que de nosotros mismo nos hacemos que no reparamos en que es imposible vernos a nosotros mismos.

<sup>11</sup> Cuando por problemas cerebrales se tiene total o en parte anulada la capacidad reflexiva no se puede, o se tiene grandes dificultades, para desdoblarse en un ser que observa y otro que es observado por el ser que observa. Enfermos que tiene alguna alteración en el cerebro hacen cosa pero son incapaces de desligar lo que *ellos* hacen de los que se hace. Son incapaces de representarse la acción. Goldstein, tratando a heridos de guerra con lesiones cerebrales, comprobó que muchos de ellos tenían dificultades para representarse las acciones que realizaba. Por ejemplo, no tenía ninguna dificultad para coger un vaso y beber agua, sin embargo, cuando se les daba un vaso vacío y se les pedía que describieran lo que ellos habían hecho, se cruzaban de brazos, sonreían confusos y no sabían que decir (Goldstein, 1940). Los autistas los son, en gran parte, debido a su incapacidad reflexiva: tienen grandes dificultades para crear diferentes modalidades personales y sociales, esto, es, son incapaces (o tienen grandes dificultades, según su grado de autismo) para crear un yo un tú un él, un nosotros, etc. *habitando* en un mismo ser.

<sup>12</sup> Como dice Fox «El hombre es diferente de otros primates no porque haya superado su naturaleza de primate, sino porque es una clase diferente de primate con una naturaleza diferente. Al nivel de formas y procesos el hombre se comporta culturalmente debido a que las mutaciones y la selección natural han producido un animal que debe comportarse culturalmente [...] Aquél no tiene cultura porque tenga un gran cerebro; tiene un gran cerebro porque varios millones de años sus antepasados, dotados de un pequeño cerebro, ensayo el camino cultural a la supervivencia» (Fox, en Luque Baena, 123).

La capacidad de «ver» a otros viendo las realidades que uno ve es lo que hace que se genere en nuestro interior *el efecto de sociedad* (Ibáñez, 1985:32), como si fuese una realidad objetiva y externa a uno mismo y a los demás. Esto explica que se hable, sin ningún reparo, de la sociedad como una realidad sustantiva con las que el ser humano interacciona, cuando, como dice Pablo Navarro, «no vivimos *en* una sociedad; más bien nosotros mismos somos sociedades andantes» (Navarro, 1994: 302).

Todas las realidades, como no podía ser de otro modo ya que habitan en la cabeza de cada cual, son tan singulares como incognoscible.

Si las realidades son personales, intransferibles e incognoscibles, ¿cómo podemos dar cuenta de la realidad social?

**El investigador social no podrá saber cómo es la realidad de cada cuál pero puede dar cuenta de tantas realidades cómo sea capaz de compatibilizar.**

Se ha de saber que la realidad es construida pero no es fruto del capricho de cada cual. La realidad construida es subjetiva —más bien, como se ha dicho objetivada— pero no caprichosa. La realidad construida no responde a la introspección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse), ni tampoco a un determinismo historicista en el que la persona queda programada al servicio de una determinada meta. No nos encontramos en un vacío existencial, como desde un ingenuo solipsismo pudiera considerarse en el que el ego subjetivo y su conciencia fuesen lo único real, somos seres sujetado a un contexto sociohistórico, que también habita en nosotros, siendo en la singularidad de cada sujeto la instancia en donde se produce la realidad objetiva<sup>13</sup>.

Para no ser etiquetado de idealista (en el sentido platónico del término) o de psicologista o de individualista metodológico, uno se siente tentado de decir que la producción de realidades se produce en la singularidad de cada sujeto que se encuentra situado en un escenario socioeconómico e histórico concreto. Ahora bien, si así lo hiciera, alguien podría considerar que me decanto por un determinismo historicista del devenir humano en el que cada persona queda programada al servicio de una determinada meta. Para eludir ambas etiquetas, podría sumarme al eclecticismo metodológico que sostiene que el contexto sociohistórico condiciona a cada ser humano, pero que el ser humano no es un mero recipiente en el que el contexto sociohistórico deposita su correspondiente dosis de saberes, sino que cada ser humano realiza su aporte personal condicionado por el contexto concreto que, en suerte o en desgracia, le haya tocado vivir. Si embargo, si adoptara esta postura, que más de uno identificaría con la lógica de la situación popperiana<sup>14</sup>, habría hecho añicos unos de los postulados de los que este escrito parte, aquel que sostiene que la realidad construida no responde, como se ha dicho, a la introspección caprichosa de cada cual, pues, como también se ha dicho, no vivimos en un vacío existencial, y, por tanto, cierto es que el medio social, histórico, cultural, etc. condiciona la producción de nuestro conocimiento, pero todos esos contextos, por si no ha quedado claro, habitan en nosotros y no son una externalidad dada para todos con los que cada cual interactúa desde su particular singularidad produciendo saberes y, por ende, condicionando el modo de actuar. Dicho de otro modo: *no está por un lado la situación concreta y por otra el sujeto*

<sup>13</sup> Múltiples son los autores que recurren al término constructivismo o construccionismo para indicar su concepción que de la realidad social tienen. Todos coinciden en negar la ontológica sustantividad de la realidad, y que ésta (la realidad) es construida. Si bien, conviene saber, que el conjunto de estos autores no configuran una homogénea y compacta corriente teórica. Como apunta, Tomás Ibáñez, «en la Galaxia construccionista encontramos, por supuesto, el construccionismo social —Gergen y otros—, encontramos el construccionismo filosófico —Goodman y compañía— encontramos el construccionismo de la Escuela de Palo Alto —Watzlawick, Batenson— encontramos el constructivismo de las terapias sistémicas, encontramos el construccionismo en la biológica del conocimiento —Maturana y Varela. Encontramos el construccionismo sociológico —Berger y Luckman, pero también Luhman en una versión más sistémica—, encontramos el construccionismo evolutivo —Piaget, etc.— [...] La galaxia constructivista se está expandiendo enormemente y, claro, todo esto que acabo de enumerar, pues, representan unos planteamientos muy dispares, muy dispersos» (Ibáñez, Tomás, 1996:96) A los que, con el permiso del profesor, habría que añadir además de al padre de la cibernética de segundo orden, Heinz von Foerster (Foerster, 1991) al español Pablo Navarro, desde su perspectiva hologramática. Aquí se apuesta por un enfoque constructivista práxico, que aúna el pensamiento y el acción, inspirado en la perspectiva sociopráctica de Tomás R. Villasante (Villasante, 2002 y 2006)

<sup>14</sup> Según Popper «nuestras acciones son explicables, en gran parte, en virtud de la lógica de la situación en la que ocurren» (Popper, 1969: 97).

*sopesando cuál es la acción más apropiada, sino que el contexto habita en el sujeto que produce el contexto*<sup>15</sup>. Es por eso por lo que el empeño de las diversas corrientes teóricas por fijar una variable independiente con la que explicar el devenir sociocultural resulta infructuoso.

El ser humano construye prácticamente su realidad pero ha de procurar, para poder sobrevivir, compatibilizar sus construidas realidades, ya que, dadas nuestras características biológicas, nos necesitamos los unos a los otros para vivir. Mal nos iría, a cada uno en particular y a la especie en general, si fuésemos incapaces de lograr que la realidad de uno no encajara en la realidad de otro u otros. En efecto, es posible la supervivencia porque compatibilizamos nuestras realidades.

Si bien, conviene aclarar que compartir y compatibilizar no es lo mismo. Compartir es participar de una misma realidad. Compatibilizar es hacer que la realidad de uno encaje con la realidad de otro u otros. Como señala von Glasersfeld: «hablar de significados compartidos es un sin sentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero «encaje» no es equivalencia. «Compatible» no quiere decir «igual», simplemente significa que no causa problema» (Glasersfeld, 1994: 138).

Ningún ser humano podrá compartir con otro ser realidad alguna, pero sí puede, y debe, con-

seguir que la realidad que ha construido sea compatible con la construida por otros seres humano.

El ser humano es un sistema organizacionalmente e informacionalmente cerrado y energéticamente abierto<sup>16</sup>. El análisis y valoración de las perturbaciones (ya sean de origen interno o externo) propicia nuestra clausura organizacional (Pask, 1981), autocreándonos, pero esta autonomía se encuentra condicionada, como así lo entienden Maturana y Varela, por el acoplamiento estructural con otros organismos (Maturana y Varela, 1990: 64 ss y 81 ss), por lo que la supervivencia nos exige que construyamos realidades compatibles con las de otros seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente. Mal no iría si con todos y cada uno de los seres humanos con los que nos vemos obligados a acoplarnos para atender nuestras necesidades no compatibilizáramos realidad alguna. Pero no son los acoplamientos los que producen la realidad, estos son considerados en tanto en cuanto generar unos efectos que son valorados internamente en tanto en cuanto afectan a nuestro equilibrio interno.

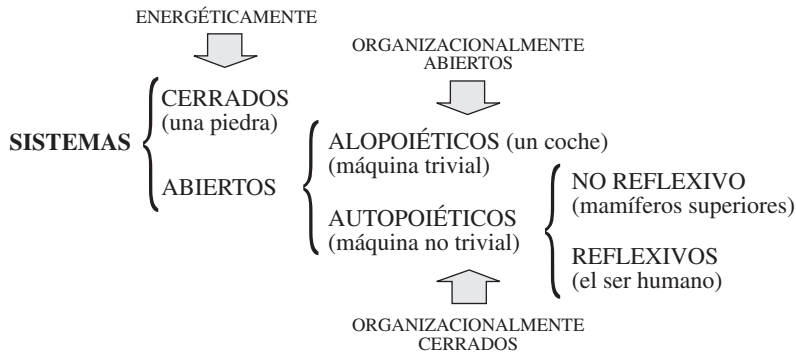
Cuando el acoplamiento es con sistemas cerrados, como son las piedras, no hay posibilidad de compatibilidad alguna. Cuando es con sistemas abiertos irreflexivos, como son todos los animales, el ser humano puede vivir sin compatibilizar realidad alguna siempre que no necesite hacer uso de animales domésticos. Cuando el acoplamiento es entre sistemas reflexivos<sup>17</sup> unos seres humanos pueden prescindir de compatibilizar realidades con otros seres humanos siempre que dispongan de muchos

<sup>15</sup> Dicho con un ejemplo, si Cervantes hubiese vivido en otra época y lugar, seguramente no hubiese escrito *El Quijote*, pero haber vivido en España entre los siglos XVI y XVII puede que nos ayude a comprender la aparición de la grandiosa obra literaria, pero la dimensión espacio-temporal en sí no determina que escribiese la sublime novela, y, lo que es más significativo, si en la batalla de Lepanto en vez del percance que sufrió en su brazo izquierdo hubiese perdido la vida, tal vez ningún escritor de su época o de otras venideras hubiese escrito la gran novela en cuestión. Si bien, por otra parte, no puede cuestionarse que la divulgación de la obra literaria, al convertirse en realidad institucionalizada, ha condicionado indudablemente la producción literaria posterior.

<sup>16</sup> Bertalanffy distingue entre sistemas cerrados y abiertos. Mientras que los sistemas cerrados se definen como aquellas totalidades en las que no entra ni sale ningún tipo de materia o energía, los segundos se definen por el intercambio con su medio circundante (Bertalanffy, 1976).

<sup>17</sup> Como se ha dicho en la anterior nota, se ha de distinguir entre sistemas abiertos y sistemas cerrados. En los sistemas cerrados no entra ni sale energía. En los abiertos, como es el ser humano, otros seres vivos y las máquinas programadas, sale y entra energía. Los sistemas energéticamente abiertos y organizacionalmente cerrados, como son los seres humanos y otros seres vivos, se autocrean —son autopoieticos—. Además el ser humano y los mamíferos superiores son máquinas triviales, esto es, no es previsible la respuesta que pueden emitir ante la recepción de un estímulo; en cambio los sistemas energéticamente y organizacionalmente abiertos son creados desde fuera —son alopoieticos—, y, por tanto es previsible su comportamiento. Los sistemas autopoieticos pueden ser o no reflexivos. El ser humano es el único sistema que tiene capacidad para representarse representándose la realidad que se representan. Los otros sistemas autopoieticos todo los más que pueden llegar —como los mamíferos superiores— es a representarse la realidad, pero son incapaces de verse viendo la realidad que ven.

Grafico 1



recursos con los que poder vivir o no se tengan nada que ganar ni que perder. Pero si no es así, si quien se acopla quiere sobrevivir ha de procurar que la realidad construida sea compatible con la visión de otras personas con las que se acopla. Si no con todas sí con algunas.

Vivir en un mundo humano requiere compatibilizar realidades con (no, tal vez, todos pero sí con algunos) seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente.

Situémonos en un tiempo y lugar en donde la esclavitud esté vigente, si el esclavo no compatibilizar realidad alguna con el esclavista cualquier orden dada por este último, por múltiples procedimientos desde la voz a los latigazos, será ininteligible para él y, por tanto, al no atender ninguna demanda lo más probable es que pierda la vida, ya que ¿para qué quiere un esclavista un esclavo que no obedece orden alguna? A los ojos del esclavista, el esclavo sería percibido un objeto inanimado, tal como si fuese una piedra, y en consecuencia así sería tratado. Si así fuera en poco tiempo moriría, pues del mismo modo que no se alimentan a las piedras tampoco se alimentarían a los esclavos. ¿Pero qué pasaría si ningún esclavo compatibilizará realidad alguna con el esclavista? Al no poder prescindir de todos, el esclavista se vería obligado a esforzarse hasta encontrar una realidad que también fuese compatible, si no con todos, al menos, con el mayor número posible de esclavos, ya que si no lo lograra no podría seguir viviendo gracias al esfuerzo ajeno.

El esfuerzo no logrará que el esclavista construya una realidad similar a la de los esclavos,

ya que esto no es posible, pues nadie puede construir una realidad igual a la de otro, para ello sería preciso tener el mismo cerebro y haber vivido la misma vida, pero sí puede lograr que la realidad que el esclavo construya para atender las exigencias que demanda el restablecimiento de su equilibrio interno sea compatible con las demandas que exige el restablecimiento de su propio equilibrio interno.

Cuando el acoplamiento es con animales esto se ve de manera más nítida. Imaginemos que un buey está arando un campo siguiendo las órdenes de su dueño. Está claro que el buey no sabe que está arando, únicamente sabe que haciendo lo que hace consigue, además de que no le golpeen, alimento<sup>18</sup>. Esto es, conseguirá restablecer su equilibrio interno. La realidad que el buey construye y observa y la realidad que el ser humano también construye y observa difieren pero son compatibles. La realidad que el buey y el ser humano respectivamente construyen siendo diferente permiten a ambos restablecer sus equilibrios internos, del mismo modo que las realidades construidas por esclavista y esclavo lograban restablecer sus respectivos equilibrios internos a la par que hacen que esclavista y esclavo compatibilicen sus realidades.

**La realidad construida será compatible con la realidad construida por otro ser humano si ambos seres ven atendidos las necesidades que reclaman sus respectivos equilibrios internos.** Necesidades que son singulares e intransferibles.

<sup>18</sup> Para facilitar la lectura se ha optado por decir que el buey sabe que haciendo eso conseguirá esto otro, pero no es así, ya que esta formulación requiere cierta reflexividad. El buey no sabe que sabe, únicamente hace lo que sabe hacer: esto es, hace lo que hace para obtener alimento y evitar ser golpeado.

Piénsese en un hecho cotidiano como es el de regular la temperatura del agua de la ducha. Si no contamos con un termostato procedemos a abrir alternativamente los grifos del agua fría y caliente hasta lograr la temperatura deseada. Si disponemos de un termostato, automáticamente sale el agua del grifo a la temperatura que previamente hemos seleccionado. Tanto la persona como el termostato han visto alterado su equilibrio interno y han procedido a atender las necesidades que reclama el restablecimiento de su equilibrio. Podría decirse que el termostato y quien se ducha han compatibilizado la misma realidad, pero es obvio que el termostato no ha experimentado el mismo frío o calor que la persona que se está bañando.

Un calentador inteligente, como así son llamados, puede regular automáticamente la temperatura cuando «ve» que nos quemamos o que nos enfiamos. Este calentador inteligente puede proceder así si tiene programado la evaluación de una serie de indicadores como por ejemplo puede ser nuestro ritmo cardiaco o la pérdida de sales. Este calentador estará compatibilizando la realidad conmigo, pero obviamente la realidad que experimenta el calentador y la mía difiere sustancialmente.

Una situación similar, salvando las distancias, pueden experimentar dos seres humanos cuando interactúan entre sí. Cuando, pongamos por caso, una madre bañando a su hijo observa como, por ejemplo, se enrojece o se eriza la piel del bebe puede concluir que el agua está muy caliente o muy fría y actuar en consecuencia, por ejemplo, aumentando o disminuyendo el caudal del agua fría o caliente, pero, obviamente, no necesariamente estarán madre e hijo compatibilizando su realidades, puede que lo para la madre es caliente para el bebé no lo sea en la misma medida, o al revés. Pudiéndose dar el caso que la actuación de la madre no satisfaga al bebé. Esto es, puede darse el caso que la actuación que demanda el equilibrio interno de la madre no logre asimismo el equilibrio interno del bebé. Únicamente, como se ha dicho, compatibilizarán sus realidades quienes recíprocamente atiendan las singulares demandas de sus respectivos equilibrios internos.

De tal suerte que dos personas pueden estar compatibilizando sus realidades partiendo de

concepciones diferenciadas. Piénsese en una pareja de novios, en donde uno de los componentes ve amor el otro puede ver sexo. Ambos se sentirán satisfechos, aunque vivan en mundos paralelos. Ambos se sentirán satisfechos mientras cada uno satisfaga sus necesidades.

No siendo posible recurrir a ninguna instancia externa para conocer qué es lo que lo uno compatibiliza con otro u otros. Toda verificación es autorreferente, sólo podemos recurrir a nosotros mismos: a otras experiencias pasadas y a proyecciones futuras. Piénsese en la pareja de novios y supóngase que uno de los componentes de la pareja para despejar la duda sobre si lo que siente la otra parte es amor o sólo sexo decide preguntar a su pareja por los motivos y causas por las que está con él. Obtenga la respuesta que obtenga nunca despejará la duda. Si contesta que está con él por amor, podrá pensar que emite esta respuesta precisamente para seguir obteniendo satisfacción sexual; si contesta que está únicamente por el sexo, siempre podrá pensar que bien merecido se tiene esta respuesta por dudar de su amor.

Al no ser posible la verificación, puede darse la circunstancia de que uno crea que compatibiliza la realidad con otro u otros no siéndolo en absoluto. Imaginemos una persona que esta locamente enamorada. Todo lo que haga la persona a la que profesa su amor será interpretable como señal de correspondencia. Todas las acciones encontrarán acomodo en la lógica de quien está enamorado. Si hay indiferencia, internamente siempre se podrá argumentar que la persona amada no se ha dado cuenta, o que la timidez le lleva a mostrarse distante. Si hay desprecio, mucho mejor, ya que se sentirá, cual masoquista, en el centro de interés de la persona amada.

Entonces, al no ser posible la verificación, ¿puede que nadie compatibilice su realidades con nadie? A esta pregunta se ha de contestar que es posible que muchas de las realidades que creemos compatibilizar no lo sean, pero, como se ha dicho, los seres humanos no podríamos haber sobrevivido si la mayoría de las realidades que cada uno construye no fuesen compatibilizadas con ninguna de las personas con las nos acoplamos perceptivomotormente. Sería imposible la pervivencia de la especie humana si todos los seres humanos padecieran una especie de paranoia esquizoide.



#### 4. LA PARTICIPACIÓN CONVERSACIONAL AVAL DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE CONOCIMIENTO Y PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

Afirmar que no es posible verificación alguna puede dar lugar a pensar que aquí se defiende escuelas, tan distantes, como la conductiva y la psicoanalítica; sin embargo, como se dará cuenta inmediatamente, la producción de conocimiento que en este artículo se defiende no se enmarca ni en una ni en otra, ni en un híbrido de ambas.

Desde la escuela conductista<sup>19</sup> se dirá que como es imposible conocer qué es lo que compatibilizamos, únicamente se ha de prestar atención a nuestros actos, independientemente de qué es lo que nos lleva a realizar unas u otras acciones. Así sería, si pudiéramos visionar estos actos, pero esto es imposible, ya que no hay ningún acto que exista independientemente del sujeto observador, vale decir, que pueda ser visionado al margen de la valoración interna que cada singular sujeto realiza en tanto en cuanto afecta a su particular equilibrio interno. En este caso la del sujeto investigador.

¿Entonces, habrá que recurrir a las teorías psicoanalíticas o mentalistas en general para encontrar explicaciones de las prácticas sociales? Así sería si los seres humanos *no viviéramos con otros seres humanos* que tienen diferentes necesidades e intereses, como desde una constructivismo ingenuo pudiera defenderse, pero a no ser así, la vida humana nos obliga a construir realidades que han de ser compatibles con las de otros seres, aunque nunca lleguemos a saber qué es lo que compatibilizamos, encontrándose, por tanto, los condicionamientos tanto dentro como fuera del ser humano, siendo éstos últimos valorados en tanto en cuanto afectan a nuestro equilibrio interno, el cual se altera o modifica en tanto en cuanto logra o no compatibilizar las realidades producidas con las de otros seres con los que nos acoplamos percetivomamente.

La valoración interna con la que lograr la compatibilización orientará las prácticas a reali-

zar, las cuales se convertirán en estímulos de los seres con quienes nos acoplamos percetivomamente, los cuales emitirán, a su vez una respuesta en tanto en cuanto es valorada internamente, que se convertirá en un estímulo, que será internamente valorada de acuerdo con las necesidades demandadas por el equilibrio interno, que...

Necesidades, que, como se ha dicho, no serán iguales, ya que éstas (las necesidades) surgen por las exigencias particulares que demanda cada equilibrio interno.

Necesidades que son singulares e intransferibles, y, como toda realidad antropológica tampoco son preexistentes. Por tanto, no todos los acoplamientos nos vendrán dados: según nuestras prioridades nos decantaremos por unos u otros, emergiendo las compatibilizadas realidades al valorar las perturbaciones que en nuestro interior se producen de acuerdo con nuestras necesidades y para atender nuestras necesidades. Por ejemplo, se puede vivir en Francia durante más de 30 años y apenas tener conocimientos del idioma de Molière, tal como ha acontecido con algunos compatriotas nuestros que emigraron a ese país en los años 60. Entre las necesidades de esos emigrantes y de quienes interactuaban con ellos no estaba el hablar francés con fluidez, de ahí que los acoplamientos que efectuaron no demandaron que emergiera como realidad compatibilizada la realidad ideomática más allá de los vocablos básicos.

El profesional de las ciencias sociales, de acuerdo con sus necesidades, compatibilizarán tanto la realidad que vive como la estudiada. Pero, por si no ha quedado claro, ambas realidades son las realidades del científico social, no la realidad.

El profesional de las ciencias sociales, como no podía ser de otra forma, porque antes que científico social es un ser humano, tanto cuando habla de su realidad sociocultural como de la realidad sociocultural de tal o cual grupo humano habla de *su realidad*. Tanto una como otras realidades habitan en su cabeza, pero mientras la primera es fruto de compatibilizar realidades con quienes convive; la segunda es la realidad compatibilizada con la

<sup>19</sup> El conductismo estudia el comportamiento de las personas prescindiendo de la información que pueda aportar la introspección del sujeto estudiado (Skinner, 1966).

comunidad científica, es lo que se llama la intersubjetividad de la producción del conocimiento. Pero, según se procede clásicamente, no hay garantía para poder afirmar que sea una realidad compatibilizada con el o los grupos humanos de los que se dice dar a conocer su realidad. Por lo que si, como se ha dicho, la realidad nace de la necesidad, la realidad mostrada atenderá las necesidades de la comunidad científica pero no necesariamente la de los grupos humanos de los que se dice mostrar su realidad sociocultural.

El investigador social para conocer si la realidad de la que da cuenta es compatible con la realidad del grupo del que dice dar cuenta ha de proceder a conversar con el grupo en cuestión. Pero, sabiendo que ningún ser humano puede conocer la realidad percibida [construida] por otro ser humano y que únicamente tiene lugar la compatibilización de realidades cuando son atendidas las demandas de los respectivos equilibrios internos (incluso, como se ha dicho, partiendo de concepciones diferentes), **la conversación ha de enmarcarse en un proceso de toma de decisiones que afecten a sus vidas.** El investigador social, en tanto le repercute en su actividad profesional, a la población, en tanto revierte en su cotidianidad.

**De esta manera desaparece la distinción entre ciencia social teórica y aplicada.**

Si se admite que no hay ninguna sustantiva realidad externa susceptible de ser conocida, sino que toda realidad sociocultural es función de la actividad objetivadora del sujeto, se ha de sustituir el principio de objetividad por el de reflexividad. Y si tenemos en cuenta que ésta (la reflexividad) desarrolla su potencialidad de acuerdo con la lógica interna de la atención de las necesidades de cada sistema observador, ya sea éste profesional o no de las ciencias sociales, toda producción de conocimiento tiene una dimensión práxica, y, en consecuencia, se ha de admitir que todo conocimiento es tanto teórico como práctico. También el resultante del modo clásico de proceder.

La cuestión a dilucidar es si el conocimiento producido además de atender las necesidades de la comunidad científica también atiende la de los habitantes de la ciudad de los que se dice dar cuenta de su realidad sociocultural. Interrogante, cuya solución requiere hacer par-

tícipe a la población en la producción de conocimiento.

Dado que la realidad que cada ser humano construye es singular, incognoscible e intransferible [también, aunque resulte pesado volverlo a leer, la del investigador social], la única forma de garantizar que la realidad resultante atienda las necesidades que demandan los respectivos equilibrios internos es haciendo partícipe a la población en la construcción de compatibles realidades socioculturales. Que lo serán, cómo se ha reiterado, en tanto en cuanto atienden las demandas de los respectivos equilibrios internos.

Si toda realidad es construida, sea resultante de un proceso participativo o no, se ha de admitir que no hay verdad por descubrir. «La verdad, — como dice Jesús Ibáñez— no es una pieza a cobrar, sino un universo a ensanchar» (Ibáñez, 1990: 7). O como afirma, Eduardo Galeano, «la verdad está en el viaje, no en el puerto. No hay más verdad que la búsqueda de la verdad» (Galeano, 1998: 336). O como sostiene, Eduardo Crespo, «la verdad no es un estado de la realidad que se descubre sino un tipo de afirmación sobre la misma que se discute y pone a prueba: es un problema práctico (Crespo, 2003: 23). En consecuencia, la legitimidad científica no puede recaer ni en la teoría de la que se parte, ni en la valoración de unos imposibles empíricos resultados externos observables por todo el mundo, sino que ha de descansar en el modo de proceder. En si el procedimiento seguido para producir conocimiento participan o no los diversos sistemas observadores que se ven o pueden verse afectados por las acciones perceptivomotoras que tienen lugar y que se desprenderán de la realidad que se construya.

Ello no quiere decir que toda investigación social ha de hacerse de manera participada, muy al contrario, el proceder clásico de las ciencias sociales nutre de conceptos y herramientas teóricas muy valiosas para producir conocimiento tanto de manera clásica como de manera participada.

Estos conocimientos, y quienes los producen, han de insertarse en el proceso conversacional. Resultaría paradójico que se abogara por hacer partícipe a las diversas categorías grupales en la producción de conocimiento y se excluyera al mundo académico. El conocimiento producido

por la academia es tan conocimiento como el producido por otros grupos socioculturales. La producción de conocimiento de la academia ha de insertarse en el proceso participativo de producción de conocimientos. Todos los sistemas observadores, con sus correspondientes saberes, han de participar en el proceso de producción de conocimiento. Tanto los que se ubican en la academia como los que proceden de otros ámbitos. Todos han de contar y todos los cuentos han de ser tenidos en cuenta.

En el modo de proceder clásico, unos seres humanos cuentan —unos más que otros— cuentos (construyen categorías) y hacen cuentas (cuantifican objetos —estadística—), cuentan sujetos como si fuesen objetos (demografía), utilizan a otros seres humanos como medida de sus cuentos (encuestas) y para saber qué y cómo se cuentan las cosas que uno cuenta (entrevistas y grupos de discusión), pero no se tiene en cuenta, o, mejor dicho, no se propicia que los cuentos de la población puedan también contar (perspectiva sociopráctica), es decir, que puedan construir realidades compatibilizadas con las que atender sus necesidades.

Erróneamente se actuaría si ahora quien se quedara sin participar fuese el mundo académico. No se ha de sustituir el despotismo ilustrado por un reverenciado populismo al que se le haga depositario de la verdad verdadera. Como se dicho, la producción de conocimiento de manera participada ha de contar con todos y ha de hacer que todos los cuentos cuenten, para ello se ha de propiciar que todas las realidades grupales puedan observar la observación de todas las realidades grupales, incluida, como es lógicamente comprensible, la observación del sistema investigador.

Préstese atención que se ha dicho que todos han de observar la observación de los sujetos observadores no que han de observar a los sujetos observadores ni que han de observar lo que

observan los sujetos observadores. Se ha dicho que han de observar la observación y no lo observado ya que como se viene diciendo el conocimiento que cada uno tiene es único e intransferible, por lo tanto imposible de conocer.

Quién no tienen en cuenta que el conocimiento que cada uno tiene de la realidad es uno, distinto e intransferible, no sabe que no sabe y, por tanto, nunca podrá aprender. Es Sócrates al afirmar que «sólo sé que no se nada» quien nos señala el camino a seguir en la producción del saber. Sabiendo que no se sabe se puede llegar a aprender a aprender, ya que se sabe que se sabe que no se sabe. Sabiendo que cada cual nunca podrá saber lo que cada cual sabe, ni ver lo que cada cual ve<sup>20</sup>, se han de habilitar espacios de observación concurrentes en donde todos los sistemas grupales observadores observen la observación de todos los sistemas grupales observadores.

Al no haber realidad que pueda ser observada, la participación en la producción de conocimiento que aquí se plantea no consiste, en buena lógica, en propiciar que el conjunto de la población complete alícuotamente la totalidad de la realidad sociocultural a partir de la suma de supuestas visiones parciales, ni tampoco consiste en sustituir la visión de cada uno por una supuesta nítida visión universal que cada ser humano sólo es capaz de captarla de manera imperfecta, sino en articular procesos conversacionales mediante los cuales todos los sistemas grupales observadores, al observar la observación de todos y cada uno de los sistemas grupales observadores, puedan dar cuenta de sus realidades compatibilizadas, así como sus propuestas, no en relación a un significativo previamente propuesto sino respecto al que se ha creado participadamente al ser atendidas las necesidades de cada sistema grupal observador.

<sup>20</sup> Creer que la visión de uno es la visión única no presenta ningún problema cuando es la visión socialmente cristalizada. El problema surge cuando otras visiones reclaman ser la visión, entonces, si no se está preparado, todo se vuelve oscuro. Algo así les ocurre a los enamorados cuando pierden a la persona amada. Los enamorados ven el mundo a través de la persona amada. Si la persona desaparece, el mundo se desvanece sin ser consciente que ello es debido a la ceguera propiciada por la pérdida de los ojos de la persona amada. Hasta que uno no es consciente de esta circunstancia uno no vuelve a ver, pues uno no veía que lo que veía lo veía a través de la persona amada. Cuando uno repara en ello, está en camino de resolver su ceguera, puede empezar a ver nuevamente.

## 5. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ARISTÓTELES (1980): *La retórica*. Madrid, CEC.
- BERTALANFFY, L. von (1976): *Teoría General de los sistemas*. Madrid, FCE.
- CRESPO, Eduardo: «El construccionismo y la cognición social: metáforas de la muerte». En *Política y Sociedad*, 2003. Vol. 40. Nº 1: 15-26.
- FOERSTER, Heinz von (1991): *Las semillas de la cibernética*. Barcelona, Gedisa.
- FOERSTER, Heinz von (1994): «Visión y conocimiento: disfuncionalidades de segundo orden». En *Nuevos Paradigmas, Cultura y subjetividad* (Freid Schnitman, Dora). Buenos Aires. Paidós.
- GALEANO, Eduardo (1998): *Patas arribas. La escuela del mundo al revés*. Madrid. Siglo XXI.
- GLASERSFELD, von Ernst (1994): «La construcción del conocimiento», en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- GÖDEL, K. (1962): *On formally undecidable propositions in Principia Mathematica and related systems*. Valencia. Universidad de Valencia.
- GOLDSTEIN, K. (1940): *Human Nature in the Light of Psychopathology*.
- HEISENBERG, W. (1925): «Über Quantentheoretischen Umdeutung Kinematischer und Mechanischer Beziehungen», en *Zeitschrift für Logik*, vol. 33, pp. 879-893.
- IBÁÑEZ, Jesús (1990): «Introducción a los nuevos avances de la investigación social. La investigación de segundo orden» en Suplemento *Anthropos*. nº. 22, octubre 1990, pág. 7.
- IBÁÑEZ, Jesús. (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid. Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid. Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, Tomás (1996): *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- LUQUE BAENA, Enrique (1985): *Del conocimiento antropológico*. Madrid. CIS.
- MATURANA, H. y VARELA, F. (1990): *El árbol del conocimiento*. Madrid Debate.
- MATURANA, H., URIBE, G y FRENK, S.G. (1968): «A biological theory of relativistic colour coding in the primate retina». *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*, Suplemento nº 1, pp. 1-30.
- NAVARRO, Pablo (1994): *El holograma social*. Madrid. Siglo XXI.
- PASK, G. (1981): «Organizational Closure of Potentially Conscious Systems», en Zeleny, M. (ed.).
- POPPER, Karl (1980): *La lógica de la investigación científica*. Madrid. Tecnos.
- POPPER, K. (1969): *The Open Society and its Enemies*. Londres. Routledge.
- PRIGOGINE, ILSA (1994): «¿El fin de la ciencia? En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Fried Schnitman, Dora. Buenos Aires. Paidós.
- SARAMAGO, José (1998): *Memorial del convento*. Madrid. Alfaguara.
- SKINNER, Burrhus Frederic (1966): *The behaviour of organisms: an experimental analysis*. New York, Appleton-Century-Crofts.
- VARELA, F.J. (1990): *Conocer*. Barcelona. Gedisa.
- VILLASANTE, Tomás R. (2002): *Sujeto en movimientos. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo Editorial, Nordan-Comunidad.
- VILLASANTE, Tomás R. (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid. La Catarata.